

Unidad 2

- ¿Qué es la Antropología Filosófica?

“ ... El objeto material de la Antropología Filosófica es el fenómeno humano, y que su objeto formal reside en las características humanas que posibilitan dicho fenómeno. En otros términos: la Antropología Filosófica estudia las condiciones de posibilidad del fenómeno humano.”

La esencia de la Antropología Filosófica también puede enunciarse con la siguiente expresión: “ estudio del ser humano en cuanto tal”

¿QUÉ ES LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA?

1. EL SER HUMANO, TEMA DE VARIAS DISCIPLINAS

La primera aproximación al contenido de una ciencia suele plantearse analizando etimológicamente el nombre de dicha ciencia. En nuestro caso es muy conocida la raíz *ánthropos*, que significa hombre, y la raíz *logos*, que significa tratado. Por tanto, la Antropología es el tratado del hombre. Esta es su definición nominal y, como puede observarse, resulta demasiado amplia y vaga, puesto que existen varias ciencias que tratan del ser humano. Quedaría, pues, la tarea de poner límites al tema de nuestra ciencia con el objeto de poseer, desde el principio, un concepto adecuado a ella.

Por otro lado, el nombre mismo indica que se trata de una disciplina filosófica. Posteriormente indicaremos en qué consiste este carácter filosófico de nuestra ciencia. Por ahora hacemos notar que con este calificativo estamos marcando una diferencia con respecto a la Antropología social, que se dedica al estudio de los elementos culturales propios de un grupo humano. Ya veremos con mayor detenimiento el tema y las características de la Antropología social; basta anotar que se trata de otra disciplina muy diferente a la Antropología filosófica y que es preciso no confundirlas ente sí.

El tema de este libro es, pues, el ser humano. Ahora bien, existen varios enfoques para analizar la inmensa gama de características contenidas e implicadas en el ser humano. Cada enfoque o perspectiva diferente da origen a una ciencia diferente. Así por ejemplo, la Historia estudia al hombre desde el punto de vista de los hechos registrados a través del tiempo. La Psicología estudia al hombre desde el punto de vista de su persona y de la estructura de su conducta. La Anatomía también estudia al hombre, y su perspectiva trata de describir su composición orgánica.

El párrafo anterior no ha pretendido definir en forma estricta la Historia, la Psicología o la Anatomía. Solamente ha hecho referencia a características similares a las de la Antropología para tener una noción más amplia de esta ciencia. El esfuerzo intelectual para definir con precisión el campo de una ciencia es un trabajo que difícilmente ha llegado a una conclusión satisfactoria para todos los que cultivan dicha disciplina.

Todas estas ciencias, junto con otras que también se refieren al ser humano, aun cuando coinciden en su tema general que es el hombre, se distinguen porque adoptan una perspectiva o ángulo diferente para estudiarlo. En términos filosóficos se dice que todas ellas coinciden, aunque sea parcialmente, en su objeto material, pero difieren en su objeto formal.

Recuérdense las definiciones que a este respecto se han proporcionado en un curso de Lógica o de Introducción a la Filosofía. Objeto material significa el tema general de una ciencia. Objeto formal significa el aspecto o ángulo especial que escoge una ciencia para estudiar ese objeto material la Antropología filosófica coincide parcialmente con la Psicología y la Historia en su objeto material. Pero se distingue de ellas por su objeto formal, tal como quedará explicado enseguida.

2. LAS PARADOJAS DEL FENÓMENO HUMANO

Podemos concretar un poco más el contenido de la Antropología filosófica diciendo que su tema general, u objeto material, es el fenómeno humano, es decir, la serie de manifestaciones que atestiguan la presencia del hombre.

Interesan especialmente aquellas manifestaciones que entrañan un cierto enigma o paradoja, tales como el fenómeno del conocimiento científico, de los juicios de valor, de la libertad, de la comunicación interpersonal y de la religión. He aquí cinco modos como se suele manifestar el ser humano a través de cualquier tipo de cultura. Si nos detenemos un poco en su análisis, descubriremos, allí mismo, extraños elementos que envuelven una paradoja.

Ahora bien, la descripción del fenómeno humano podría tener un carácter meramente narrativo, que no es propio de una ciencia. Anécdotas, cualidades y mitos constituyen también elementos del fenómeno humano, pero en tanto que permanezcan en ese nivel empírico, carentes de estructura, todavía no pertenecen a un cuerpo propiamente científico.

En este apartado quiero referirme al fenómeno humano haciendo notar la aporías o aparentes contradicciones que surgen a la vista en el momento de fijar la atención a los modos como suele manifestarse el ser humano. El carácter científico y filosófico de nuestra disciplina, aparte de ser analizado con mayor detenimiento en los párrafos posteriores, quedará evidenciado cuando, a lo largo de este libro, pueda restablecerse una estructura que satisfaga las aparentes contradicciones que ahora propongo.

a) El problema del conocimiento. El aspecto más enigmático del conocimiento reside en el dualismo y oposición que se da entre sujeto y objeto, pero que, sin embargo, desaparece o al menos se oscurece de un extraño modo cuando se da el fenómeno del conocimiento. Es decir, el sujeto se apodera del objeto, lo asimila, lo interioriza en su propio ser, y de esa manera unifica lo que anteriormente parecía como distinto y opuesto. A pesar de todo, el objeto sigue poseyendo una existencia aparte de la del sujeto. El conocimiento, pues, implica una oposición que simultáneamente llega a ser una unidad.

He aquí la paradoja del conocimiento en forma interrogativa: ¿Cómo es posible que un objeto sea asimilado y unificado en el sujeto cuando, después de todo, el objeto mantiene su diferencia con el sujeto?. En este libro se pretende dar una respuesta a dicho enigma. La pregunta se podría formular todavía en otros términos: ¿Qué es lo que posibilita la unión de sujeto y objeto en el conocimiento? ¿Cuál es la condición de posibilidad del conocimiento humano?.

b) El problema del valor. En varias ocasiones surge el problema de los diferentes juicios de valor ante el mismo objeto. Y la pregunta es: ¿Por qué difiere tanto la gente, al valorizar las cosas? ¿Qué es lo que origina un juicio de valor? ¿Cuál es la condición de posibilidad del valor? ¿Qué hay en el hombre, en virtud de lo cual se da un juicio

apreciativo de las cosas, pero que, por lo general, suele diferir del juicio emitido por otra persona ante el mismo objeto? ¿Los valores son subjetivos u objetivos? Estamos frente al famoso problema del relativismo axiológico. Cada persona y cada época se ha caracterizado por una serie de juicios de valor, cuyo origen suele permanecer en la incógnita. En la Antropología filosófica interesa el estudio de las condiciones de posibilidad del ámbito axiológico.

c) El problema de la libertad. No es raro encontrar personas que niegan la libertad y aun su posibilidad en el hombre. Según ellos, el hombre está determinado por los estímulos externos y por toda una serie de condicionamientos que imposibilitan la libertad y la colocan en un plano de mera ilusión. Sin embargo, la lucha por la libertad y la sensación de libertad conseguida en algunos casos son fenómenos que se repiten en la historia humana. Cabe, pues, el análisis de la situación, con el objeto de esclarecer cuál es la condición de posibilidad de esos fenómenos. ¿Puede el hombre liberarse de las trabas internas de su conducta? ¿Es lo mismo libertad y espontaneidad? ¿Siempre es ilusoria la sensación de libertad? ¿Es previsible la conducta humana?. Si se llega a una raíz profunda del fenómeno de la libertad, se podría dar una respuesta satisfactoria a las preguntas anteriores.

d) El problema de la ciencia. Si las cosas son singulares y contingentes, ¿Cómo es posible la existencia de una ciencia que trata de lo universal y lo necesario? Aquí tenemos un planteamiento acerca de lo enigmático que resulta la posibilidad de la ciencia. Con lo anterior se conecta el problema de la validez de la inducción científica, o sea, el origen y el valor de las generalizaciones.

También se puede plantear el problema de la certeza: ¿A qué se debe que el hombre se establece en resultados aparentemente definitivos y enseguida corrige la plana y establece nuevos puntos de vista en los cuales confía nuevamente como algo permanente? ¿Hay verdades eternas? ¿Hasta qué punto es ilusoria la certeza adquirida con el pretendido rigor científico?.

e) El problema de la comunicación interpersonal. Dado que los signos del lenguaje son convencionales y arbitrarios y no producen por sí mismo el significado asociado, ¿Cómo es posible una comunicación de significados?. Dicho de otro modo: ¿Cómo es posible una verdadera comunicación entre dos personas, dado que cada una posee un mundo interno de significados, los cuales, por esencia, no pueden ser transmitidos, pues lo transmitido en todo caso son signos (no significados) y éstos son convencionales, y, por tanto, no llevan necesariamente la idea significada? ¿Qué hay en el hombre, por lo cual se produce el fenómeno de la comunicación interpersonal? ¿Por qué hay tanto desacuerdo y tanta dificultad para comprender el pensamiento de otras personas?.

f) El problema de la religión. El fenómeno religioso es común en cada grupo humano. Casi no hay cultura que no manifieste ese fenómeno con especial relevancia. Cabe, pues la pregunta: ¿A qué se debe esa tendencia del hombre hacia un ser que llama absoluto, creador, infinito, y con el cual pretende establecer contacto como de hijo a padre? ¿Se trata de una mera proyección y fantasía?.

Por otro lado, también se da el fenómeno de ateísmo y del antiteísmo, el rechazo de la religión, y la multiplicidad de religiones, con la consiguiente lucha por la supremacía de

la propia y la intolerancia acerca de las demás. La pregunta es, pues: ¿Cómo es que el tema religioso afecta tan íntimamente a la vida de una persona? ¿Qué hay en el hombre, por lo cual le resulta sumamente difícil permanecer neutral ante el problema de lo religioso y de Dios?.

Estos y otros problemas surgen ante una revisión del fenómeno humano. A la Antropología filosófica le compete el estudio del fenómeno humano y la búsqueda de soluciones a los problemas allí planteados. Se dice entonces que el fenómeno humano es el objeto material de la Antropología filosófica. Quedaría por esclarecer cuál es el aspecto o perspectiva especial (objeto formal) que estudia la Antropología filosófica en el fenómeno humano.

3. LAS CONDICIONES DE POSIBILIDAD DEL FENÓMENO HUMANO

En cuanto a la perspectiva propia de la Antropología filosófica, podemos insistir en un aspecto especial ofrecido en los ejemplos anteriores. Se puede notar que una cosa es detectar y comparar cuáles son las costumbres consideradas como buenas en la civilización occidental y en la tribu zulú y otra cosa muy diferente es remontarse a esa cualidad del hombre gracias a la cual se ha posibilitado que en cualquier tipo de cultura siempre se encuentran prohibiciones, al mismo tiempo que se detectan conductas consideradas como honestas. Estamos frente al problema de la bipolaridad de los valores. El signo positivo o negativo que suele impregnarse a las cosas, personas y hechos, es un típico juicio humano que proviene de una equis característica del hombre. Aquí tocamos ya el terreno de la Antropología filosófica, que se interesa por aquello que, en el hombre, hace posibles nuestros juicios de valor. El capítulo referente a lo axiológico constituye una de las partes más importantes de nuestro estudio antropológico.

Un segundo ejemplo sería el de la libertad, que ha sido un tema socorrido a lo largo de la historia y de las diferentes culturas. En Antropología filosófica no interesa una descripción de los diferentes fenómenos que se han dado a este respecto. La lucha por la libertad, el hecho de la esclavitud, los diferentes grados de libertad que se han logrado, la distinción de varios tipos de libertad, etc., son temas de diferentes asignaturas. A la Antropología filosófica le interesa aquello que en el hombre hace posible una conducta libre. Tenemos aquí un capítulo más en nuestro estudio antropológico.

De la misma manera, habría que estudiar otras características típicas del ser humano. La religión es un fenómeno muy generalizado en las diferentes culturas. Se impone, pues, un estudio que trate de descubrir qué es aquello que en el hombre conduce en forma tan universal a la realización del fenómeno religioso, aun en medio de la enorme variedad de religiones.

Aquí es importante hacer notar que el tema de la religión puede estudiarse en un nivel científico o filosófico, sin que esto implique la defensa de ninguna religión ni, mucho menos, la actitud proselitista a favor de alguna religión determinada. Simplemente, se

consideran las características de las diversas religiones y se tiende hacia una explicación sintetizadora de todas ellas.

El hecho de la comunicación y de las comunidades humanas es otro fenómeno universalmente encontrado en la historia. Habría que estudiar qué es lo que impulsa al hombre a la formación de sociedades y de comunidades.

Los fenómenos del conocimiento y de la ciencia, por un lado, y de las emociones y del arte, por otro, constituyen, igualmente, datos observables que piden una explicación: ¿Qué hay en el ser humano que ha posibilitado estos hechos tan universales?.

Con lo anterior podemos enlistar ya una serie de temas que son propios de un libro de Antropología filosófica, tales como el conocimiento, los valores, la ciencia, el arte, la libertad, la comunidad, la religión. Todos ellos son fenómenos humanos que requieren una explicación, no tan sólo para ver cómo se conectan unos con otros, sino para detectar su origen humano, es decir, aquello que hace posible la existencia de tales hechos reales.

Aquí es donde surge la pregunta de orden filosófico: ¿Cuál es la condición de posibilidad de estos fenómenos humanos? ¿Qué hay en el ser humano que ha posibilitado el fenómeno del conocimiento, de los valores, de la libertad, de la comunidad y de la religión? A pesar de las características tan diferentes que ha afectado a estas expresiones humanas, ¿Existe algo en el hombre que explique y dé unidad a toda esa variedad?.

La respuesta a esas preguntas no es fácil. A ese respecto propondré dos capítulos que contienen una explicación básica del fenómeno humano. Se refieren a la conciencia humana y a las tendencias axiológicas o actitud trascendente de la conciencia. Aquí está el núcleo de lo que considero como típicamente humano. Su estudio nos colocará en la perspectiva adecuada para atacar los temas anteriormente enunciados.

En otros términos, mi tesis consiste en afirmar que la conciencia trascendente (es decir, la conciencia humana, junto con las tendencias axiológicas) es la condición de posibilidad de los fenómenos que hemos enumerado.

Por supuesto, es necesario aclarar qué entiendo por conciencia y por tendencia axiológica; en qué consiste la cualidad trascendente de la conciencia, y cómo esas características humanas son la condición gracias a la cual se explican los fenómenos del conocimiento, los valores, la libertad, la comunidad y la religiosidad. Tal es el contenido central de este libro.

Así pues, nuestra asignatura tiene como objeto material el fenómeno humano, pero su objeto formal o enfoque particular es muy distinto al de las otras ciencias del hombre. Ya no pretende estudiar los hechos históricos, ni su composición orgánica, ni su estructura personal y conductual. Tampoco abarca las diferentes modalidades en las culturas y civilizaciones. El enfoque de esta ciencia está en un plano diferente.

La Antropología filosófica no se refiere a hechos concretos, sino que analiza y explicita cuáles son las condiciones de posibilidad de los hechos propiamente humanos.

Dicho de otra manera: a nuestra disciplina le interesa, no describir, sin explicar los hechos singulares y específicos que se estudian en las otras ciencias del hombre. La explicación de esos hechos consiste en descubrir esas características humanas, gracias a las cuales ha sido posible realizar la historia, la cultura, la religión, el arte, la estructura social y demás productos humanos.

Por tanto, nuestra ciencia no es meramente descriptiva, sino que se obtiene gracias a la reflexión intelectual, que es capaz de vislumbrar y fundamentar esas condiciones por las cuales ha sido posible realizar el fenómeno humano observable.

Podemos sintetizar diciendo que el objeto material de la Antropología filosófica es el fenómeno humano, y que su objeto formal reside en las características humanas que posibilitan dicho fenómeno. En otros términos: la Antropología filosófica estudia las condiciones de posibilidad del fenómeno humano.

La esencia de la Antropología filosófica también puede enunciarse con la siguiente expresión: “estudio del ser humano en cuanto tal”.

Esto significa que en el hombre se enfoca aquello que es propiamente el ser humano, aplicable a todo hombre, de cualquier época y latitud. Se puede explicar esto de otro modo: mientras que las demás ciencias antropológicas estudian al hombre en sus manifestaciones, a la Antropología filosófica le compete el estudio del núcleo humano o característica propia de todo hombre, gracias a la cual se producen todas esas manifestaciones enfocadas en las demás ciencias.

Nótese que así quedan unificadas las dos definiciones de nuestra disciplina:

- 1) Estudio de las condiciones de posibilidad del fenómeno humano.
- 2) Estudio del ser humano en cuanto tal.

En efecto, las condiciones de posibilidad del fenómeno humano deben entenderse como las características reales de todo hombre, gracias a las cuales se realiza tal como es. Esas características reales de todo hombre, colocadas en la raíz de toda manifestación humana, son lo que más propiamente merece el nombre de ser humano. Por esto se dice también que la Antropología filosófica estudia al ser humano en cuanto tal.

4. EL CARÁCTER CIENTÍFICO DE NUESTRA DISCIPLINA

Una vez aclarado el tema y el enfoque específico de la Antropología filosófica, es conveniente fundamentar su carácter científico.

Desde luego, no se trata de una ciencia al estilo de las Matemáticas ni al estilo de la Física o de la Biología, es decir, la Antropología filosófica no es una ciencia exacta ni tampoco es una ciencia experimental. Es una ciencia del hombre y, como tal, cumple con los requisitos generales de toda ciencia, aun cuando no llene las cualidades propias de esos

dos tipos de ciencia. Dentro de este amplio concepto de ciencia podemos distinguir cuatro características esenciales:

- a) Es un conocimiento universal. En efecto, la Antropología filosófica no se contenta con meras descripciones anecdóticas y singulares, sino que relaciona fenómenos y descubre las condiciones que hacen posible esos fenómenos. De la variedad de hechos concluye la unidad de un principio humano que los posibilita y realiza.
- b) Es un conocimiento verificable y cierto. En efecto, la Antropología filosófica produce una certeza racional, en cuanto que sus conclusiones pueden comprobarse en cualquier momento, pues de hecho, todo fenómeno humano puede captarse en su relación con el principio fundamental de la Antropología filosófica.
- c) Es un sistemático. En efecto, la Antropología filosófica capta relaciones y estructuras en el fenómeno humano, de tal manera que, el conjunto de estas implicaciones descubiertas conforman una totalidad lógicamente ordenada.
- d) Es un conocimiento metódicamente organizado. En efecto, el método de la Antropología es el análisis y la síntesis, que constituyen la esencia del método racional. Por medio del análisis, la Antropología filosófica descubre las relaciones y estructuras implicadas en el conjunto de fenómenos humanos. Por medio de la síntesis, organiza y da unidad a esos descubrimientos, con lo cual se obtiene un cuerpo doctrinario que con justicia se puede catalogar como científico.

Las cuatro características mencionadas (universalidad, verificabilidad, sistematización y metodología) constituyen la esencia del concepto de ciencia en general. No se incluye la experimentación ni la mensurabilidad, que son cualidades propias de las ciencias experimentales, como las ya enumeradas. Bastan esas cuatro cualidades, pues con ellas se garantiza:

- a) Un tipo de conocimiento que trasciende el nivel empírico, que es puramente sensible, singularizado y anecdótico.
- b) Un conocimiento ordenado, que no se confunde con la mera acumulación de datos sin estructura ni ilación.
- c) Un conocimiento disponible para toda aquella persona dispuesta a realizar las dos operaciones más propias del intelecto humano, como son el análisis y la síntesis.
- d) Un conocimiento estable, con un grado de certeza suficientemente riguroso, que produce la satisfacción intelectual de la que capta unitariamente la inmensa variedad de fenómenos humanos.
- e) Un conocimiento aplicable, que rinde sus frutos no sólo en el terreno de la contemplación y la especulación, sino también en el campo de la orientación, motivación y educación humana.

5. EL CARÁCTER FILOSÓFICO DE NUESTRA DISCIPLINA

Tal como indica el nombre de nuestra ciencia, estamos en pleno ámbito filosófico. La Filosofía se distingue porque se interesa por las causas supremas, no por las causas segundas o inmediatas. Expliquemos esto.

Estudiar las causas segundas o inmediatas quiere decir atender a las conexiones entre fenómenos del mismo tipo, observables y verificables en forma empírica. Cuando se da el fenómeno B, se encuentra como antecedente o causa el fenómeno A. Los ejemplos más apropiados se encuentran en las ciencias experimentales, como la Física, la Química y la Biología. cuando cambio el fenómeno A (por ejemplo, la resistencia en la corriente eléctrica), cambia inmediatamente el fenómeno B (la intensidad de la luz). La variable dependiente B está sujeta a los cambios de la variable independiente A.

También en las ciencias del hombre se da un reflejo de ese tipo de relación entre dos fenómenos. Por ejemplo, un historiador analiza las causas de la Revolución francesa. Esas causas están en el mismo plano empírico de los fenómenos donde se encuentran los efectos. Se trata de hechos que anteceden a otros hechos y que de alguna manera explican el efecto. Un psicólogo estudia las causas de las neurosis y por ellas suele referirse a los hechos de la infancia. La conexión que establece entre la infancia y la edad adulta es también una explicación de este orden. Nótese que la relación o conexión misma entre el fenómeno tomado como consecuencia y el fenómeno tomado como antecedente no pertenece al plano empírico, pues no se ve. En cambio, los fenómenos, conectados sí son observables, y a veces hasta mensurables. Otro ejemplo está en el famoso caso del estudio de Spitz sobre el hospitalismo. En términos cuantitativos se ha detectado que la falta de atención amorosa a los niños en el hospicio produce la más alta mortandad entre esos niños.

En general, las ciencias experimentales conectan fenómenos similares, empíricos y verificables. Cuando esto sucede, se dice que estamos en el plano de las explicaciones a base de causas inmediatas o secundarias.

Existe otro tipo de explicación, y consiste en conectar el fenómeno estudiado con otro tipo de causa, que llamamos primera o remota, y que ya no se encuentra en el nivel empírico del fenómeno estudiado.

Por ejemplo, observamos el fenómeno religioso de un pueblo o de una persona, y en un momento de reflexión y de comprensión captamos la existencia de algo en el interior de la persona, gracias a lo cual se produce ese fenómeno religioso. Continuamos analizando ese algo interno todavía sin nombre, y nos damos cuenta que es lo suficientemente amplio como para explicar, en general, la esencia del fenómeno religioso previamente definido. Hemos conectado un fenómeno externo con un ente interno, invisible, pero no por eso ineficaz. En este momento estamos en el terreno de las causas primeras o supremas que constituyen la preocupación central de todo estudio filosófico.

Habría que aclarar que la validez de las explicaciones científicas y filosóficas son objeto del estudio de la Epistemología o Crítica del conocimiento, que es una rama filosófica.

La Antropología filosófica pertenece claramente a este tipo de disciplinas. Sus explicaciones no pertenecen al plano empírico, pues aun cuando se parte de un fenómeno visible, se concluye en un ente invisible.

En este momento debe quedar completamente aclarado que la falta de visibilidad de un ente no constituye un obstáculo para que sea considerado causa, explicación o condición de posibilidad de un fenómeno. En todo caso, tal como lo hemos mencionado ya, la relación que conecta dos fenómenos empíricos (estudiados en las ciencias experimentales) es ella misma un ente invisible, que sólo se capta en forma intelectual, pero no por medio de los sentidos. Por tanto, la objeción contra la inmaterialidad de los entes filosóficos sólo puede provenir de una falta de comprensión de los entes científicos, entre los cuales se cuentan las relaciones (de fenómenos), que son igualmente invisibles, inateriales y sólo detectables por medio de la inteligencia.

Todavía se puede explicar de otro modo la diferencia entre el nivel de las ciencias experimentales y el filosófico. Se trata de un triple nivel en donde se pueden ubicar nuestros conocimientos.

- a) El primer nivel es completamente empírico, sensible, y consiste en captar los objetos tal como se presentan. Los hechos penetran en la facultad cognoscitiva sin orden ni estructura. Aquí todavía no hay ciencia.
- b) El segundo nivel es el de las relaciones que conectan los hechos captados en el primer nivel. Estas relaciones son descubiertas por la inteligencia, la cual analiza, ordena, estructura y da unidad a la serie de fenómenos que se encuentran a lo largo de la experiencia cotidiana. La ciencia se instala en este segundo nivel. Aunque un científico pretenda que sólo trata con hechos observables, verificables y mensurables, de hecho los está relacionando, seleccionando, catalogando, conectando. Estas relaciones y categorías son invisibles; se refieren a los hechos, y sin ellos no habría ciencia. El científico eficiente es aquél que está capacitado para captarlos con mayor claridad, precisión y rigor.
- c) El tercer nivel está montado sobre los otros dos, y consiste en una serie de condiciones, cualidades y aspectos esenciales que caracterizan a los entes encontrados en el segundo nivel. La Filosofía se encarga de este tercer nivel, y su trabajo consiste en detectar esas causas, condiciones o principios que caracterizan a las relaciones entre fenómenos.

Así pues, los fenómenos pertenecen a un primer nivel; sus relaciones están en un segundo nivel, y las condiciones de estas relaciones se ubican en un tercer nivel. Con esto queda claro por qué a la Filosofía se le ha llamado ciencia de las ciencias, o fundamentación del conocimiento científico.

Pongamos un ejemplo en donde se den estos tres niveles. Un biólogo observa el fenómeno de la vida, la reproducción y la muerte (primer nivel). Capta, por ejemplo, la realización de las leyes de Mendel acerca de la herencia (segundo nivel). Estas leyes son conexiones entre hechos empíricos perfectamente observables. Ahora bien, el mismo biólogo puede llegar a reflexionar acerca de estas leyes mendelianas y descubrir en ellas ciertas condiciones que las colocan en un plano de certeza totalmente aceptable (tercer nivel). En este momento, el biólogo está reflexionando dentro del ámbito de la Filosofía.

Con bastante frecuencia los científicos incursionan inadvertidamente en el nivel filosófico. Por ejemplo, todo investigador que reflexiona acerca de los fundamentos de su propia especialidad científica, de hecho está haciendo Filosofía, aun cuando verbalmente se expresa en contra de esta disciplina.

El hecho de que este tercer nivel parece quedar bastante alejado de la realidad visible (primer nivel), es lo que ha inducido la creencia vulgar de que la Filosofía no trata de problemas reales, sino de abstracciones inútiles. Lo cierto es que la Filosofía es tan útil a la ciencia como ésta la es con respecto a los fenómenos visibles, pues ambos tipos de disciplina ordenan, catalogan, jerarquizan, valoran y conducen a un conocimiento estructurado y unitario, que es el objetivo de la inteligencia.

6. RELACIONES DE LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA CON LA ANTROPOLOGÍA SOCIO-CULTURAL

Entre las ciencias que estudian al hombre es necesario distinguir dos tipos de Antropología: la social y la filosófica.

La Antropología social estudia al ser humano desde una perspectiva muy concreta, como es el tipo de cultura, civilización, costumbres, ritos y normas que adoptan los diferentes grupos humanos. Un antropólogo, en este sentido, se dedica a escudriñar y analizar las costumbres, las normas y el modo de ser específico de un determinado sector de la población humana. Los datos que obtiene no solamente son curiosos, y a veces extraños, sino que suelen funcionar como base para un concepto muy amplio respecto a la conducta considerada como normal en el ser humano. Gracias a esta información, recogida en ocasiones a base de un trabajo sumamente arduo, es posible ampliar nuestro criterio acerca de lo que se considera bueno y malo, justo o injusto, sano o enfermizo. Las costumbres de los esquimales, o de las tribus de Oceanía, o de los indios yaquis proporcionan al estudioso una asombrosa pista acerca de la inmensa variedad de costumbres, criterios, ritos, moralidades y leyes que ha adoptado el ser humano, entre las cuales se encuentran las del “hombre occidental civilizado” como uno de tantos ejemplo. Asomarse a esa variedad de culturas proporciona un espectáculo semejante al que ofrece nuestro planeta perdido entre las innumerables estrellas y galaxias del universo. La perspectiva que se logra entonces, coloca al hombre en un puesto más adecuado y proporcionado a su realidad.

Así pues, la Antropología social se refiere a los fenómenos humanos específicos según el grupo social que investiga, mientras que la Antropología filosófica estudia el fenómeno humano en general. El antropólogo social obtiene conexiones entre estos fenómenos (y aquí reside su carácter científico), en tanto que al antropólogo filosófico le interesa contar el fenómeno humano con su condición de posibilidad, a la cual se remonta gracias a una previa consideración de ese mismo fenómeno humano.

Por lo tanto, podemos inquirir si acaso la Antropología social es una condición previa para el estudio de la Antropología filosófica, o si existe una independencia entre ambas disciplinas. Desde luego pienso que ni hay una absoluta falta de conexión entre la Antropología filosófica y la Antropología social, ni tampoco habría por qué subordinar la una a la otra, o viceversa. De hecho, un antropólogo social realiza sus investigaciones sin tener que conocer la Antropología filosófica. Igualmente, el antropólogo filósofo no necesita un requisito de Antropología social para obtener la inteligibilidad propia de la Antropología filosófica. Sin embargo, en un plan auxiliar se puede establecer una conexión no indispensable, pero sí productiva y fructuosa. Por ejemplo, a un antropólogo filósofo le puede servir la ampliación del horizonte propio de la Antropología social para corroborar sus propias teorías. Si llegara a darse el caso de que la variedad de culturas estudiadas por el antropólogo social no obtienen una adecuada explicación en la teoría de la Antropología filosófica, ya puede anotar una serie de pistas para elaborar una teoría lo suficientemente amplia como para poder explicar esos casos concretos.

De la misma manera, un antropólogo social puede echar mano de la Antropología filosófica con el objeto de explicarse algunos de los extraños fenómenos que tiene ante su vista.

Desde una perspectiva amplia, fuera del encasillamiento producido por una deformación profesional, podríamos establecer la necesidad que tiene el antropólogo (sea filosófico o social) de conjuntar los aspectos concretos de sus investigaciones con los aspectos teóricos de su elucubración. Ni el antropólogo social se puede limitar a una simple acumulación de datos específicos, ni la Antropología filosófica puede mantenerse en el campo de la pura teoría sin aplicación. Naturalmente ambos terrenos ofrecen datos complementarios, propios para la elaboración de una síntesis, gracias al espíritu abierto del investigador, sea científico o filosófico.

El carácter científico de la Antropología social es un tema muy discutido. Algunos niegan que la Antropología social alcance un status científico, dado que “de lo singular no es posible hacer ciencia”, y la Antropología se había concretado a recoger elementos culturales. Otros reconocen el carácter embrionario de la Antropología social en cuanto ciencia, y enumeran con claridad las dificultades que existen para que logre ese nivel en forma plena. Sin embargo, tal parece que esas dificultades debieran considerarse como un desafío para las nuevas generaciones de antropólogos y no tanto como una imposibilidad.

Por mi parte, sostengo que la Antropología social es una ciencia, debido a las razones que enseguida enumero:

- 1) Las descripciones sólidas de los elementos culturales trascienden el nivel de lo singular. Son rasgos característicos aplicables a todo un grupo humano y no se concretan al dato anecdótico.
- 2) Las predicciones que emanan de una tal descripción constituyen, al principio, meras hipótesis por verificar. Pero en cuanto se da tal verificación, el carácter predictivo de tales elementos culturales es un valor científico encomiable.
- 3) El método comparativo, tanto en el aspecto diacrónico como en el aspecto sincrónico de las culturas, puede proporcionar generalizaciones sumamente iluminadoras acerca del comportamiento humano. El desafío para los jóvenes antropólogos está de nuevo planteado.
- 4) En general, todas las ciencias del hombre tienen (y deben tener) un carácter mucho más flexible que las ciencias de la naturaleza, tales como la Física, la Química y la Biología. Tomar las Matemáticas como el modelo de toda ciencia ha sido el origen de muchas frustraciones indebidas. El valor de las ciencias del hombre no estriba en su inflexibilidad y ausencia de excepciones a las leyes que establece, sino en la iluminación profunda de características humanas que han permanecido ocultas ante el saber puramente empírico. A la Antropología social le compete esa función iluminadora a raíz del dato específico encontrado en las culturas estudiadas.

7. RELACIONES DE LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA CON LA PSICOLOGÍA

Desde ahora es conveniente aclarar la diferencia entre la Antropología filosófica y la Psicología. No existe unanimidad para definir la Psicología, dado que se han originado, por lo menos, cuatro corrientes psicológicas:

- 1) La Psicología del inconsciente, con Freud y Jung a la cabeza.
- 2) La Psicología conductiva, con Skinner como principal representante.
- 3) La Psicología humanista, con Maslow y Rogers en primer lugar.
- 4) La Psicología transpersonal, con Tart y otros, en un plan todavía incipiente.

En las cuatro corrientes se advierte algo en común:

- 1) Estudian la conducta humana, sea con insistencia en su manifestación puramente externa, sea en su significado personal, singular e inmanifiesto a primera vista.
- 2) Enfocan con especial atención el caso del hombre enfermo, anormal, o con síntomas de desequilibrio, y tratan de diferenciarlo con respecto al hombre normal, sano o especialmente dotado de cualidades superiores. Existen serias divergencias sobre la

caracterización de lo anormal y si acaso coincide con lo enfermizo. La insistencia en el estudio del hombre sano, más que del enfermo, es típica en la corriente de la Psicología humanista.

3) Intentan una explicación de la conducta humana a base de ciertas características, cualidades o fenómenos, que han provocado serias discusiones y disensiones en la disciplina psicológica, originando así las cuatro corrientes anteriormente enunciadas.

Así por ejemplo, la Psicología conductiva establece relaciones entre estímulos y respuestas, ambos en el nivel empírico y constatable. Acepta la influencia del caudal genético y de los antecedentes históricos, pero rechaza cualquier otro tipo de explicación acerca de la conducta humana que requiera la postulación de entes espirituales, internos o inconscientes.

La Psicología del inconsciente, por el contrario, pretende una explicación de la conducta humana, gracias a la influencia, a veces determinante, por parte de esa instancia, para muchos misteriosa, apriorística y carente de validez científica, que se ha llamado el inconsciente.

La Psicología humanista postula un núcleo o self, de valor positivo, que, gracias a su natural expansividad y espontánea actividad, produce y explica la conducta normal, sana y creativa, del ser humano.

La Psicología transpersonal postula una entidad superior al hombre, el Yo cósmico, en el cual se invisera cada persona, y de la cual procede la energía y la sana orientación en la conducta del ser humano.

Por mi parte pienso que las cuatro corrientes aciertan en lo que afirman, pero yerran en lo que niegan cuando se oponen a las otras corrientes paralelas. Me parece posible una conjunción de las explicaciones proporcionadas por esas cuatro corrientes. Pienso que no son del todo excluyentes unas con otras, sino que se complementan y que haría falta un esfuerzo intelectual de síntesis para explicitar la unidad que subyace en las diversas aportaciones de todos los psicólogos.

Asentado lo anterior, podemos inferir las semejanzas y diferencias entre la Psicología y la Antropología filosófica.

Existe una gran similitud, desde el momento en que ambas disciplinas intentan una explicación de la conducta humana. No se contentan con una simple descripción. Sin embargo, las relaciones descubiertas son diferentes en cada ciencia, y de que su objeto formal característico.

En el caso de la Psicología conductiva está clara su permanencia en un nivel empírico y su rechazo de cualquier otro nivel. Los tres tipos de Psicología restantes se asemejan bastante a la Antropología filosófica desde el momento en que postulan un ente que ya no está en el nivel empírico de los fenómenos explicados. Ese ente es, respectivamente, el inconsciente, el self y el Yo cósmico.

Repito que es posible establecer una congruencia y armonía en esos tres tipos de explicaciones. Aquí es donde puede empezar a aclararse la relación con la Antropología filosófica. A esta disciplina le interesa el estudio de las condiciones de posibilidad del fenómeno humano. Por lo tanto, su nivel es más abstracto y general que el de la Psicología, dado que establece los criterios para juzgar si acaso una explicación de la conducta humana en función del inconsciente, del self o del Yo, es satisfactoria. En otros términos, a la Antropología filosófica le compete proporcionar aquellos fundamentos en los cuales se puede erigir un conocimiento científico del hombre y de su conducta.

Se puede explicar lo mismo con otros términos: Mientras que la ciencia psicológica establece relaciones observables a través de la comparación o verificación de diversas conductas humanas, a la Antropología filosófica le corresponde establecer las características que deben poseer esas relaciones para que satisfagan a una auténtica explicación científica.

La Antropología filosófica, en este sentido, es una metaciencia, cuyo nivel de abstracción puede considerarse en el siguiente esquema:

FILOSOFIA: Condiciones requeridas en los entes que explican el fenómeno humano.

CIENCIA: Entes que explican el fenómeno humano: el self, el Yo, el inconsciente.

HECHOS: Datos captados como fenómeno humano: descripción de conductas, hechos, síntomas.

Gracias al esquema anterior, podemos explicitar estas diferencias:

1) A la ciencia Psicológica le interesa una explicación *de facto*, mientras que a la Filosofía le interesa una explicación *de jure*. Esto significa que la Filosofía establece las condiciones requeridas para que la explicación de facto sea aceptable.

2) A la ciencia Psicológica le interesa una verificación de tipo experimental. En cambio, a la Filosofía no sólo le interesa tal tipo de verificación, sino que sería contradictorio intentarla, pues se caería en un círculo vicioso. Y es que las explicaciones verificables requieren llenar ciertas condiciones para que sean válidas. Esas condiciones quedan explicitadas en la Antropología filosófica, su origen es extraexperimental y sirven para fundamentar las explicaciones sobre los fenómenos. Pretender comprobarlas experimentalmente sería equivalente a pretender apoyar los cimientos en las paredes. Lo paradójico en el principio de verificabilidad es que él mismo no es verificable.

3) Se trata, pues, de tres niveles. Uno es el de los fenómenos empíricos. Otro es el de las relaciones que unen a esos fenómenos, y otro es el de las condiciones requeridas en esas relaciones para que efectivamente produzcan explicaciones satisfactorias. La diferencia fundamental de la Antropología filosófica con respecto a la Psicología está en la caracterización de este tercer nivel de conocimiento.

No es necesario advertir que en la práctica no existe una clara delimitación de las actividades de un psicólogo con respecto a las de un filósofo y un sociólogo. En muchas

ocasiones, tanto el psicólogo como el sociólogo están introduciéndose en los terrenos filosóficos, aun cuando de palabra nieguen validez a la Filosofía. Esto sucede cuando, en un afán de profundización, examinan los fundamentos de sus propias ciencias y obtienen conclusiones que redundan en un mejor conocimiento de lo que es el hombre, de sus potencialidades profundas, de su capacidad de conocer, generalizar, y obtener proposiciones de carácter científico.

8. IMPORTANCIA Y UTILIDAD DE LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

Quedaría por aclarar por qué es importante un estudio como el que acabamos de caracterizar. Por lo menos detectaremos dos motivos que otorgan una especial relevancia a la Antropología filosófica.

En primer lugar, se trata de una actividad intelectual de análisis y de síntesis. La inteligencia queda satisfecha cuando realiza esas operaciones que, dicho entre paréntesis, serán abordadas en el capítulo acerca del conocimiento humano. Encontrar relaciones, unificar la amplia gama de realizaciones humanas, tales como el arte, la ciencia, la religión, la moral, y captarlas en un solo golpe de vista intelectual, como emanando todas ellas a partir de ese principio humano que es la conciencia trascendente, es un de los mejores momentos que puede vivir una persona admirada ante la variedad, pero al mismo tiempo deseosa de unidad. La unidad en la variedad es la expresión de la belleza intelectual

Por otro lado, la toma de conciencia de todo esto en un estudio, a veces fatigoso, equivale a una toma de conciencia de uno mismo. Dar relevancia a la conciencia como condición de posibilidad de todo fenómeno humano es lo mismo que descubrir, tal vez por primerísima ocasión, el inmenso tesoro de potencialidad que poseemos para conocer, valorizar, ser libre y comunicarse con los demás seres humanos.